En la rivera verde y deleitosa

del sacro Tormes, dulce y claro río,

hay una vega grande y espaciosa,

verde en el medio del invierno frío,

en el otoño verde y primavera,

verde en la fuerza del ardiente estío.

Levántase al fin della una ladera

con proporción graciosa en el altura,

que sojuzga la vega y la rivera.

Allí está sobrepuesta a la espesura

de las hermosas torres, levantadas

al cielo con extraña hermosura.

No tanto por la fábrica estimadas,

aunque extraña labor allí se vea,

cuanto de sus señores ensalzadas.

Allí se halla lo que se desea,

virtud, linaje, haber y todo cuanto

bien de natura o de fortuna sea